



## Una lección de música

(13 de marzo de 1960)

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



# Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2619

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2020

Jorge Rocha y el Cine Reforma de Villa de Álvarez (Ilustración digital)



ESCRIBEN: Jesús Adín Valencia Ramírez, segundo lugar del Premio Estatal de Viñetas Manuel Sánchez Silva 2020;  
Gerardo Cham, Norma Navarrete, Carlos Ramírez, Brandon Enciso, David Huerta y Carlos Caco Ceballos.



Leer bajo el volcán



## El pordiosero, de Jaime Obispo

Carlos Ramírez Vuelas

**H**ace una década que se publicó *El pordiosero y otros poemas*, de Jaime Obispo, y vino a refrescar a la poesía colimense con sus metáforas entre el surrealismo francés y el infrarrealismo mexicano. Una presencia muy clara de Ricardo Castillo, el eco corsario de Orlando Guillén. Una imaginería irreverente a la vida cotidiana, vista con desparpajo existencial de un poeta que vive al borde de la realidad, viviendo de lejos el lenguaje infantil de la fantasía. Sus temas, sobre todo, surgen del vacío de la realidad, la sorpresa que ofrecen los amigos, o la broma fúnebre de la muerte. Les recomiendo leer *El pordiosero y otros poemas*, de Jaime Obispo. Les recomiendo leer literatura colimense.

## El mortal inmortal

Brandon Enciso Alcaraz

**M**ary Shelley tiene un gran mérito, es reconocida como la creadora de la ciencia ficción, y todo lo que ha venido posterior a ella, bebe de su obra *Frankenstein, o el moderno Prometeo*, la cual, según se cuenta, nació en 1816, un año atípico, pues, a causa de la erupción del volcán Tambora, el cielo se oscureció, dando lugar a un invierno en verano.

Durante aquel extraño momento, Shelley y su marido, Percy Bysshe, visitaron a su amigo, Lord Byron, en Suiza, mismo que los retó a componer una historia de terror, y aunque Mary no culminó su texto en aquel momento, sí nació la idea del mismo, y dos años después sería publicado, enmarcado en la tradición romántica y en el terror gótico, siendo estos dos, elementos constantes en la obra de la autora.

Sin embargo, centro hoy mi atención en un texto más breve y menos conocido, *El mortal inmortal*, cuento donde la autora reflexiona sobre la inmortalidad y la pérdida que esta conlleva, al perder el protagonista a sus seres queridos y hasta su estilo de vida. Curioso este paralelismo, pues Mary vivió bastante más que las personas a las que quiso; perdió a sus hijos de muy pequeños, su hermana murió también y para colmo, envió a la vida posterior a la pérdida de los seres amados no le era ajena.

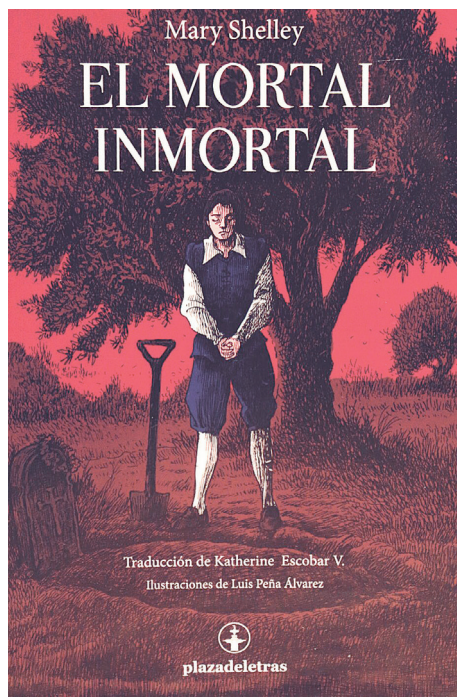
En el cuento, sin embargo, se nos narra la historia de Winzy, un muchacho pobre que se

encuentra celebrando su cumpleaños número 323 y que, mediante un viaje al pasado, nos deja conocer su infortunio al tiempo que reflexiona si es realmente inmortal o sólo muy longevo.

Su maldición empezó a sus 20 años, cuando, trabajando para un alquimista, y desdénado por su entonces enamorada, bebe una pócima que, se suponía, lo curaría del amor, del cual se encontraba harto al sentirse insuficiente para su amada. Cosa curiosa, la fórmula lo dota de valentía y, con arrojo, se presenta ante Bertha, su dama soñada, y la impresiona de tal modo que ésta abandona el seno de su hogar para ir con él, aún en la pobreza que anteriormente rechazara.

La vida de nuestro mortal transcurre en dilemas, y pronto su esposa pasa a parecer su madre, deben huir; el terror de ser acusados de brujería, y el desconcierto por la juventud que no desaparece, hacen que revele los sucesos a su mujer, aunque sólo de forma parcial, pues ni el propio Winzy entiende a profundidad lo que pasó o qué fue lo que bebió.

El final del texto es cosa que no voy a contarles, pues espero vayan y sean ustedes mismos quienes lo lean, y aprovechen para conocer más de esta escritora, pues son pocos los autores que pueden decirse los primeros en algo, más en un género como la ciencia ficción, que hoy nos es tan cotidiano, y del cual disfrutamos, aun cuando, 200 años después, haya quienes crean que no es para tanto.



Libros y otras cosas

## Vladimir Vladimirovich

David Huerta

**H**ace años, el escritor Hernán Lara Zavala conversaba conmigo y a propósito de algo que dijimos –y que lo metió de lleno en un mundo de evocaciones–, interrumpió el diálogo y miró hacia ninguna parte, mientras decía esto en su buen inglés, perfeccionado en las aulas universitarias de Inglaterra: “*Lolita, light of my life, fire of my loins. My sin, my soul. Lo-lee-ta...*”. Siguió así, extático, durante algunos segundos; cuando concluyó, retomó el hilo de la charla. Lo felicité efusivamente; repuso que no era nada, que esas palabras lo acompañaban siempre.

Esas palabras son, claro, el principio de la novela más conocida de Vladimir Vladimirovich Nabokov (1899-1977), un libro que fue piedra de escándalo en su época, a mediados del siglo pasado, y sigue siendo uno de los libros peor leídos en la historia de la literatura. ¿Por qué lo digo? Trataré de explicarme, como dicen los

doctos circunspectos, personajes de los que Nabokov se burlaba ferozmente: les había tomado la medida en los campus de Stanford y de Cornell.

La inmensa mayoría de las almas sencillas que se animan a leer esa novela legendaria lo hacen por malas razones: la curiosidad de acercarse a una “obra atrevida”, la tonta cosquilla de conocer un célebre texto pornográfico, el deseo adolescente de tener gratificaciones inconfesables a lo largo de la lectura. Una minoría insignificante lee *Lolita* porque intuye, o sabe, que va a vérselas con un escritor en la plenitud de sus facultades, con

un gran escritor, entendida esta frase descriptiva en estos términos: un escritor que ha sido capaz de modificar la lengua literaria de su tiempo.

Las malas razones para leer a Nabokov, y en especial para leer *Lolita*, orillan a esos lectores a entrar en el mundo extraño del libro de cualquier modo, y a hacerlo a menudo en traducciones; no tengo nada contra éstas –las traducciones son una parte importante del caudal literario y no hay quien no haya leído libros fundamentales en traducciones. Pero ante Nabokov vale la pena hacer el esfuerzo de acercarse a sus libros

escritos en inglés. Yo medio me asomé a algunas traducciones y decidí solemnemente no volver a hacerlo. Se pierde uno más de la mitad de lo que vale la pena; me temo que la porción más importante.

Dije “los libros en inglés” de Nabokov; era ruso y escribió mucho en su lengua materna. Como Joseph Conrad, polaco, aprendió el inglés hasta dominarlo,

trastornarlo y fecundarlo con sus brillantísimos libros. Nunca se alejó del ruso, desde luego; su contraria amistad con Edmund Wilson lo prueba: discutieron enérgicamente sobre sus dos lenguas, con la ventaja para Nabokov de que su inglés era mucho mejor (por supuesto) que el ruso de Wilson.

El autócrata Putin es tocayo de Nabokov en el nombre y en el patrimonómico, según me informa mi asesora principal en cultura rusa. El escritor genial, el ponzoñoso súper oligarca: no puede haber dos personas más diferentes.





## Olaudah Equiano, esclavo abolicionista

Gerardo Cham

**E**n marzo de 1789 se publica por primera vez en Londres un libro de memorias que habría de tener gran influencia en las álgidas discusiones contra la trata de esclavos auspiciada por el Imperio británico. El libro llevaba por título *La interesante narrativa de la vida de Olaudah Equiano o Gustavo Vassa. El africano*. “Escrita por él mismo”. Su autor, Olaudah Equiano, era un africano que había conseguido comprar su libertad tras haber navegado, como esclavo y mercante por distintas partes del Atlántico, especialmente entre Gran Bretaña y las Indias Occidentales.

El libro se imprimió pocos meses antes de que los primeros revolucionarios franceses emprendieran asedios contra la Bastilla. En Londres también había agitación política. Con su libro, Olaudah Equiano se sumaba a los esfuerzos del movimiento abolicionista, encabezado por William Bilberforce, empeñado en suspender la trata de esclavos. Se podría decir que la narración de Equiano tuvo una acogida exitosa para la época. Fue traducido al alemán, ruso y holandés. Hasta nueve ediciones consiguió antes de morir en 1797. A la par de su libro, tuvo lugar un hecho significativo, tanto en su vida privada, como en su lucha contra la trata. Me refiero al matrimonio que contrajo con Susannah Cullen, una mujer blanca de posición relativamente acomodada entre miembros de la aristocracia londinense.

Equiano estaba convencido de que si otros africanos como él se casaban con mujeres blancas se ejercería más presión para que el Parlamento británico emprendiera acciones contra el comercio de esclavos. Si bien la primera Acta de Comercio de Esclavos (*An Act for the Abolition of the Slave Trade*) se firmó en 1807 y hasta 1833 se aprobó la Ley de Abolición de la Esclavitud (*Slavery Abolition Act*) es un hecho que el relato de Equiano tuvo efectos políticos sobre las representaciones testimoniales de tiranía contra miles de personas esclavizadas en colonias de las Indias Occidentales.

El relato de Equiano se sumaba a cientos de peticiones que, entre 1789 y 1792 llegaban al Parlamento británico solicitando la ilegalización de esclavos vendidos en costas africanas a tratantes que los llevaban en sus barcos *negreros* hacia las Américas. A la postre resultó decisivo como parte de la documentación argumental para empujar hacia adelante una propuesta definitiva a favor de un Decreto de Esclavitud. En buena medida, Equiano se legitimaba porque sus testimonios afluían como súbdito británico en plenos derechos de ciudadanía, lo cual, en una época de profundos enconos raciales, no era una prerrogativa menor.

A los ojos de los abolicionistas ingleses, el relato de Equiano encarnaba argumentos decisivos. Se trataba de una crónica testimonial en primera persona que demostraba las atrocidades y el sufrimiento de los esclavos africanos en

cada una de las etapas fundamentales de la trata: secuestro en alguna aldea interior de África, traslado a las costas, embarque en un barco *negrero*, traslado por el Atlántico en la llamada Travesía Media (*Middle Passage*), arribo a tierra firme en las Américas, proceso de venta y confinamiento para laborar en alguna hacienda de caña, algodón o tabaco. Además, el relato de Equiano había sido escrito sin ayuda de un mentor blanco, lo cual era común en otros relatos testimoniales de ex esclavos que testimoniaron memorias desde América del Norte. Es el caso de Frederick Douglass, William Wells Brobn y Harriet Jacobs.

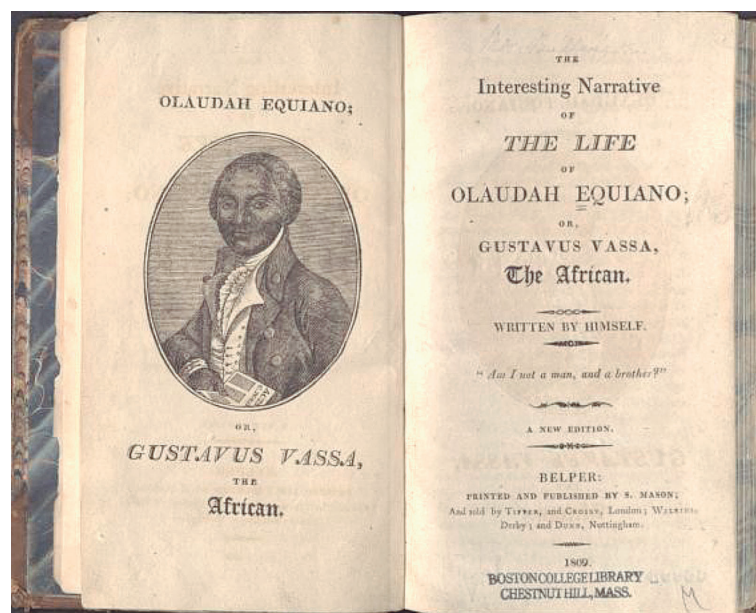
Olaudah Equiano nació en 1745 entre los ibo. A los once años fue raptado,

junto con su hermana, por desconocidos africanos. Vivió unos años en distintas aldeas sujeto a diferentes amos. Sus descripciones respecto a esos años de su vida fueron decisivas para entender el entramado ancestral de mercadería esclava protagonizado por africanos. Sin embargo, en distintos momentos, Equiano deja en claro que durante la esclavitud que vivió en África, jamás recibió tratos infames, como sí ocurrió posteriormente, cuando fue llevado a la costa para ser embarcado hacia Barbados. Equiano fue uno de los pocos esclavos que describió de primera mano los terrores que se vivían en las sentinas de los barcos negreros.

Comprado por el teniente Henry Pascal, se integró como ayudante de pólvoras en una fragata británica. Durante varios años navegó por el Atlántico entre distintos puertos donde atracaban buques mercantes de esclavos. Participó en un sinfín de viajes durante la Guerra de los Siete Años. Durante sus travesías aprendió a leer y a escribir. También se aventuró en una expedición al Polo Norte y en un proyecto para establecer plantaciones en la costa de Miskitos. Logró al fin comprar su libertad y establecerse en Londres, donde participó activamente en el movimiento abolicionista. Su gran empeño era conseguir la restitución de antiguos esclavos a Sierra Leona. Sin embargo, él mismo no pudo regresar a África. Murió en 1797, dos años después que su esposa Susannah Cullen. Se estima que dejó una suma equivalente a 100.000£ actuales, prácticamente una fortuna, lo cual además, le permitió dejar testamento.

Olaudah Equiano sigue considerándose un héroe mítico que logró sobreponerse a infinitas penurias como sobreviviente de uno de los capítulos más vergonzosos en la historia de Occidente.

Aunque las cifras siguen siendo debatidas entre historiadores, Cecilia Montolio, autora de la introducción para la edición española de Miraguano, sostiene que durante el siglo XVIII, la cifra de personas obligadas a cruzar el Atlántico en calidad de esclavos ascendió a la descomunal cifra de 6'130,000. Los principales países implicados fueron Inglaterra, Portugal y Francia. De manera que sus memorias “Escritas por él mismo”, como reza en el título siguen siendo de vital importancia para entender la trata de esclavos en el siglo XVIII.



Portadilla del libro de memorias escrito por Olaudah Equiano.

**A los once años fue raptado, junto con su hermana, por desconocidos africanos. Vivió unos años en distintas aldeas sujeto a diferentes amos. Sus descripciones respecto a esos años de su vida fueron decisivas para entender el entramado ancestral de mercadería esclava protagonizado por africanos. Sin embargo, en distintos momentos, Equiano deja en claro que durante la esclavitud que vivió en África, jamás recibió tratos infames, como sí ocurrió posteriormente, cuando fue llevado a la costa para ser embarcado hacia Barbados.**



## VIÑETAS DE LA PROVINCIA

# Una lección de música

Don Manuel Sánchez Silva

(13 de marzo de 1960)

**D**urante su bien vivida y mejor recordada juventud, Eduardo Brun, Rafael Macedo, Jesús López, los hermanos González Flor y todos los demás componentes de aquella dorada generación que disfrutó de los incomparables años veinte, fueron fervorosos aficionados a la música, no tan sólo a la de melodías bailables de moda, sino a la buena música, gusto que aún cultivan los supervivientes.

Formaban un grupo alegre y alocado cuya emotividad exuberante se desfogaba en las inocentes locuras del Colima ingenuo de hace más de 30 años: improvisaban versos en el marco de las puertas y ventanas de casas ocupadas por las muchachas de aquel entonces, les llevaban gallos a “silbidos” (algunos lo hacían muy bien), exponían sus caras existencias en carreras de automóviles Ford modelo T -que desbocaban en la calzada Galván a la vertiginosa velocidad de 60 kilómetros por hora- y gustaban de entonar canciones rancheras. Ninguno tenía voz, pero siquiera eran afinados.

Refiriéndose a su buen humor y a la característica espontaneidad para cantar, viniera o no al caso, dijo de ellos el ingeniero Gamiochi-pi en cierta ocasión:

—Estos muchachos cantan mal, pero muy seguido y con muy buena voluntad...

Sus canciones predilectas, especialmente para Eduardo y Rafael, que se acompañaban más o menos, eran: “Ticolote de Guadiana”, “La embarcación”, “Me abandonaste, mujer...”, “Paloma blanca” y otras más de autores anónimos... de esas canciones surgidas de la entraña dolorosa del pueblo, que pasan de generación en generación, como “La magnífica”...

Es de justicia hacer notar en estas evocaciones, que lo variado del repertorio y la permanente disposición para ejecutarlo valieron al grupo numerosos éxitos sociales. Dorotea Mac Neill, joven excéntrica y simpatiquísima, hija del cónsul de Inglaterra, Mr. Douglas G. C. Mac Neill, y amiga íntima de la camada, regresó de un viaje de paseo a Nueva York con una interesante y guapa gringuita llamada Connie, espíritu propenso a la admiración por todas las sorpresas de la costa. La muchacha no hablaba una palabra de español, pero sabía expresar, en las infinitas gradaciones del ¡oh!, el siempre grato asombro que le producían las cosas nuestras: desde un crepúsculo vespertino, de incandescente policromía, al

típico tubero que balanceaba su figura con el peso de las dos balsas llenas de la deliciosa bebida regional.

Pero nada la cautivó como la música folklórica, lo que dio ocasión a que el grupo de cantantes cimarrones subiera de cuatro en cuatro la escalera de la fama... en el ánimo de la neoyorquina, la que no dejaba de solicitar canciones rancheras, especialmente el “Ticolote de Guadiana”, cuyo estribillo: “Ticuricui, cui, cui...” llegó a constituir una fascinante obsesión.

En 1934 Eduardo y Rafael formaron parte de un grupo numeroso de personalidades destacadas, que ofrecieron en Cuyutlán un agasajo a ciertos distinguidos visitantes provenientes de la Ciudad de México. Uno de ellos, alto, moreno, agradable y cordial, a quien llamaban “doctor”, simpatizó con el par de amigos y, después de comer, les sugirió que recorrieran la playa. Así lo hicieron, extasiándose el forastero con la belleza extraordinaria de la “ola verde”. Atardecía, cuando resolvieron sentarse

sobre la arena y esperar la puesta del sol. Y ahí surgió la afición musical de los muchachos, que empezaron a entonar sus viejas canciones con gran contento del doctor, que los elogiaba en cada ocasión y, en algunas, se mostró interesado por aprender melodías y letras.

No hay para qué decir que los dos amigos saboreaban la satisfacción de verse admirados y estimados por el visitante, al que hicieron gracia de su repertorio. Y una vez agotado, el doctor les dijo con la mayor naturalidad y sencillez del mundo:

—Yo también les voy a cantar un poco...

Y empezó a hacerlo en tales condiciones que los jóvenes se quedaron atónitos: poseía una voz de tenor notablemente bien timbrada, que en el silencio de la tarde, apenas roto por el romper de las olas, se alzaba pura, sonora y magnífica.

Al terminar, los dos amigos lo ametrallaron con la misma pregunta:

—Bueno, doctor, ¿pero cuál es su nombre...?

—Alfonso Ortiz Tirado, para servir a ustedes.

Y como todos los verdaderos artistas, el doctor no permitió que sus nuevos amigos fueran a sentirse en condiciones de menosprecio ni que hicieran comparaciones.

Sin embargo, las hicieron, y todavía las hacen cuando recuerdan la aventura...

\* Periodista, escritor y fundador de **Diario de Colima**.†



El destacado tenor y ortopedista mexicano, Alfonso Ortiz Tirado.



## Rocha's special\*

Jesús Adín Valencia Ramírez

Es más elaborada que un simple jaibol. Embriaga lo justo, resulta bastante ligera. Su forma de preparación dicta seguimiento fiel de las instrucciones: consígase un vaso o tarro de un litro, llénelo al tope de hielo. Agregue dos gajos de limón recién cortado; ponga atención aquí, la mejor manera de partir el limón es haciéndolo terciado, de una mitad parta en eje vertical de donde colgaba de la rama directo al *pezoncito*, o viceversa.

Entonces, recién cortado del árbol, el limón debe ser terciado, porque así extraerá más jugo y además conserva el aceite. Exprima, eche con todo y cáscara, son dos gajos.

Luego póngale tequila, un poco de agua mineral, calculándole debe caber el contenido entero de una Coca-Cola de vidrio tradicional. Al llenar un litro exacto, habrá usted logrado el objetivo. Libe a placer.

El nombre trae recuerdos. Me remite al cine. Evoco mi infancia en Watsonville, Ca., con la proyección de una película de ciencia ficción/terror en el autocinema. *Midnight special* de Creedence ambienta la escena introductoria<sup>1</sup>. La medianoche es especial, por antonomasia horario estelar de clasificación restrictiva. En Colima un cine hizo historia por sus funciones de gala a cualquier horario. Quien beba un *Rocha's special*, hágalo *in memoriam* del propietario. La bebida en cuestión es como una película. El libreto está dado (instrucciones de preparación); hay química entre los actores (cada ingrediente aporta una dosis de sabor); pide confianza en el director y debe seguirse al pie de la letra una sola visión, la suya (quien combina, reinterpreta, crea, mueve las piezas).

Le preguntaban al mixólogo de Baco en Comala si habría que menearla en círculos o con cuchara y, “no, no, no, déjate de eso”, respondía, pues así tal cual debe uno ingerirla. José Natividad Rocha Contreras podía distinguir el sabor de una coca de vidrio, de un limón recién cortado y de un tequila discordante a su bebida por más caro que este fuera. No siempre resulta un buen *Rocha's special*, la clave está en respetar el guion.

Cada miércoles iba a visitarlo un determinado grupo de amigos; los jueves acudía Melchor Urzúa junto con otros compañeros; les preparaba caldo de res u otro platillo que acordaban. A don Jorge<sup>2</sup> no le agradaba estar solo en casa, gustaba de cocinar, lo hacía muy bien. Su esposa, la señora Micaela Ramírez, Mica, murió el 31 de mayo de 2009.

Los viernes llegaban otros amigos, ex trabajadores en Telmex. De apetecer su *Rocha's special*, el anfitrión les daba el requisito de llevarle los ingredientes, siempre advertidos con la sentencia de “a mí no me traigan méndigas coquitas de plástico, ya saben, el agua mineral se las paso, pero no la Coca”. Si alguno quería burlarlo trayéndole limones verdes aún, mas no recién cortados, los devolvía diciéndoles “a mí no me haces nango”. *El Güero, la flecha colimense*, amigo entrañable, probó el especial.

Toreros famosos, actores y actrices como Gonzalo Vega, Carmen Salinas, Angélica María y su mamá, Angélica Ortiz, después de comer en casa de los Rocha, se hospedaban con Alberto Isaac. Y fueron muchas las navidades y festejos de año nuevo, que la familia Rocha Ramírez pasó en casa del vecino y amigo. “Platicaba horas con mi papá y mi mamá”, recuerda Gina. La señora Mica era quien refería la mayor dosis de anécdotas

en sobremesa. “Le daba ideas a Isaac”. Los cinco hijos, Martha, Campa, Diana, Erol y Gina, atentos a la plática de los adultos, recuerdan al cineasta, pintor, caricaturista y deportista olímpico, como una figura no pagada de sí misma, sino un hombre sencillo, sin trato preferente más allá del brindado a un buen amigo. Se hizo acompañar de distintas parejas hasta sentar cabeza con Juli San Juan, española de excelente trato, instructora de aeróbics en la ciudad de México. Vivían contentos en Comala. Alberto compró un safari. Transitaba en su descapotado por las calles mirando hacia todos lados; personajes típicos como *Cañitas*, vendedor de cacahuates en el jardín principal, le parecían encantadores, se acercaba a platicar con ellos. “Guardan historias para nosotros, ávidas de ser contadas”, decía *El Güero*. En fiestas de diciembre, platicó la señora Mica al cineasta que en Manzanillo un tipo en un arranque de ira mató a mucha gente. Isaac lo imaginó atrincherándose en el Hotel Colonial, precisamente en la víspera de Navidad. Así nació el argumento para *¡Maten a Chinto! El Violento* (1990), cinta dedicada a Juli, protagonizada por Pedro Armendáriz Jr., con la fotografía de Jorge Stahl Jr. Jorge Rocha encarna a Pacheco, auxiliar de la comandancia<sup>3</sup>. Al final, Pacheco remata de cinco balazos a Chinto y lo arrastra por las escaleras.

En otra ocasión fue Terencio, esposo golpeador de Isabel, para la película *Mujeres Insumisas* (1995). Esta idea también surgió de la mesa de los Rocha, en conversación de la señora Mica; e igual sucedió para concebir *Tiempo de lobos* (1985). Ambas, basadas en la vida real. Hoy, los hijos coinciden al recordar el comentario de mamá: “Fíjate, Alberto, que aquí (en Comala), muchos se van a trabajar a Estados Unidos de braceros, allá le pegan duro, regresan en diciembre o en Semana Santa; gastan mucho dinero, traen sus camionetas, hacen desmanes; se van a la playa a ponerse cada borrachera; total, que luego tienen que vender la camioneta para poder regresarse”; ese tipo de anécdotas.

Hitchcock y Almodovar presentan actores y actrices fetiche; Jorge Rocha lo fue para Isaac, por esa gran amistad, así fueran participaciones menores, mínimas, había una esperándolo.

*Mujeres Insumisas* provocaron otra fuente de inspiración. La realidad de amas de casa, féminas que sufren de maltrato y abandono, con la responsabilidad a cuestas de mantener a los hijos, se volvió recurrente. ¿Y por qué no contar la historia un poco al revés?, pensó Isaac, donde las mujeres abandonen a los maridos para buscar mejor

suerte en los EEUU. El resultado, una trama que busca educar en contra del machismo. El personaje de Felipe (José Alonso), esposo de Ema (Patricia Reyes Spíndola), es el parangón de hombre reformado, recapacita en su manera de pensar y actuar dentro del matrimonio.

### Qué equivocada me di: Rulfo

—Hace calor aquí —dije.

—Sí, y esto no es nada me contestó el otro—. Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija.

(Fragmento de Pedro Páramo)

1 Dimensión desconocida (*Twilight Zone: The Movie*, 1983).

2 Aquí precisamos de una acotación acerca del nombre. No se llamaba Jorge sino José (J. Natividad, según el acta de nacimiento). La «J» pudiera ser ambigua; sucede que, allá por en el año de 1928, cuando regresaron a casa los padres del Registro Civil, a la abuela paterna le incomodó el nombre de José para el bebé, por recordarle a un señor que pasaba en una mula vendiendo leña. Por esa razón, en el acta de bautismo le pusieron Jorge. Así, él prefería que le llamaran Jorge Rocha.

3 Seis parlamentos le fueron dados: *Mi comandante ¿y yo qué? (...) Yo soy bueno pa' tirar mi comandante, yo me subo y...; (...) Si, mi comandante; señores, señores pasen por favor; (...) Yo opino que hay que esperar que cometa un error; (...) ¿Qué pasó jefe? (...) Estaba echándome un sueñito señor, itoda la noche eché bala!*



De izquierda a derecha, Jorge Rocha; Elva Ramírez, esposa de Alfredo Rocha (atrás), y Alberto Isaac. Foto propiedad de Gina Rocha.

Juan Rulfo también fue amigo de Alberto Isaac. En cierta ocasión se hospedó en su casa y pasearon juntos por Comala. Es bien sabido –la familia Rocha lo cuenta– y algunos medios locales de difusión ya lo consignaron a raíz de entrevistas a don Jorge, el prócer literato jalisciense dijo en esta tierra: “qué equivocada me di en el libro, yo pinté un Comala muy diferente a este, y mira nomás qué bonito, es un paraíso”.

*El rincón de las vírgenes* (1972), basada en parte en el Niño Fidencio, es adaptación fiel del relato *Anacleto Morones*, con pasajes de *El día del derrumbe*. Resulta una carta de amor a Comala y sello de admiración a Juan Rulfo. Durante los días de filmación, las personas pudieron acercarse al set y atestiguar en vivo la pantomima, ver las cámaras en acción, el staff, era algo nunca visto. No pocos comaltecos fueron llamados a participar como extras, inmortalizados en un destello de animación perpetua. Parece trillado pero, hay que decirlo, es la magia del cine.

### Nostalgia del Reforma

Hoy luce abandonado, ruinoso. La puerta principal tiene escombros. Los años han sido implacables contra los muros donde antaño regía el sonido acompasado por fotogramas. Pende una lona de *se vende*.

Pionero de la gran pantalla local, don Jorge Rocha emprendió en Comala, en sociedad con *Los Calaveros*, como le decían a los Valencia, a un costado de la presidencia municipal, en el año de 1962.

Levantaron el negocio con esfuerzo. Era un estacionamiento. A los dos años, el Reforma se trasladó al municipio de Villa de Álvarez, primero por la calle Morelos, frente a la escuela del mismo nombre. Al poco tiempo se ubicó en su lugar definitivo, sobre la avenida Gral. Manuel Álvarez. La inauguración se dio con la película *Gabino Barrera* (1964), un éxito de taquilla, lleno total, a la intemperie. Fue techándose una parte, después otra; a veces, a media proyección empezaba a llover y la gente debía correr a guarecerse. Podía distinguirse la luna llena, de fondo, arriba de la pantalla, como parte del diseño estructural.

La gente recuerda buenas películas. Por las mismas fechas fue inaugurado en la capital del estado el cine Diana, pero el Reforma ofrecía cartelera de competencia, no dejaba de estrenar. Acudían políticos encumbrados, gobernadores como Pablo Silva García y Arturo Noriega Pizano, con sus respectivas familias a invitación expresa del administrador. Los asientos más cómodos eran los de Volkswagen.

Don Jorge siempre comentaba: “Me tengo que meter a ver la película primero, para ver si debo recomendarla o no”. Él sabía cuál era innecesario ver, aquella que Alberto Isaac le remendaba como *buenísima*, “pa’ ni verla entonces –pensaba–, no va a pegar”; esas por lo regular, eran del cine de arte, largas, extranjeras no comerciales, difíciles de entender que la gente encontraba aburridas.

Los hijos de Rocha se hicieron de vocación comerciante “a fuerzas”. Evoca Gina: “vivíamos en Comala, y mi papá nos llevaba diario a Villa de Álvarez. Tenía una combi a la que le decían *La guagua*, porque supo que en Cuba les llamaban *guaguas*. Le quitó el asiento de en medio, puso colchonetas y a las diez de la noche, *órale, vámonos, a dormir*; y ahí nos quedábamos a esperarlo; ya después, más grandes, por ahí sigue pasando el camión a Comala, lo tomábamos a las diez y ellos (los padres) se quedaba hasta más tarde”.

La señora Micaela ponía a sus hijos en la venta de tortas. Un vendedor de cacahuates, memorable por ofrecer en La Petatera, entraba sin problema. Si una de las niñas se sentaba, “órale, ponte a vender tú”, su mamá las reprendía. Y andaban adentro: *palomitas, palomitas; tortas, tortas*. Además ofrecían café, agua fresca y sándwiches.

–Gina, Martha, les habla su papá –dijo una noche la señora Mica.

–Mande, papá.

–A partir de ahora, ustedes van a ayudarme aquí, en caja; tú Martha me vas a ayu-



La mamá de Jim (Elizabeth Aguilar) y su amante, un prominente político (Jorge Rocha). Imagen de la cinta *Mariana, Mariana* (1987).

El cine absorbía tiempo de los Rocha. Rara vez disfrutaban de las fiestas de Comala, por lo regular no era posible. Sin embargo, el carácter de empresa familiar unía su lazo. Otra actividad compartida era que mientras don Jorge hacía el perifoneo, los hijos repartían volantes casa por casa.

### Recuerdos del público asistente

La señora Leticia Ramírez vivía por la calle Rodolfo Chávez Carrillo, a dos casas de La Cruz Gorda, en la división. En su juventud fue varias veces al Reforma, le quedaba “cerquita”. Recuerda que no eran butacas de un cine propiamente, algunos asientos fueron sillas de tijera; arriba, la mitad no estaba techada. El que llegaba temprano podía darse el lujo de subir a unos balconcitos, “ahí nadie nos tapaba; abajo estaba todo parejo. Iba con Eduviges Partida, nos llevaba Herlinda, mi hermana mayor. La función empezaba a las ocho o nueve de la noche. Recuerdo las del *Santo* contra las momias, del regreso de *El Vampiro*; la mayoría eran de vampiros. Estaban Lorena Velázquez, Germán Robles, Abel Salazar, y por supuesto, las de Pedro Infante, Jorge Negrete; ya para finales de los setentas dejamos de ir”.

La señora Leticia tuvo amistad con Amparo, hija de la señora Teresa Rocha Contreras –hermana de don Jorge–, propietaria de una cenaduría enfrente del Reforma. Leticia y Amparo fueron compañeras en la academia de Chayo Gallegos.

Gil Rocha, también hermano de don Jorge, iba al cine con sus hijos, un varón y dos niñas; de ahí, acostumbraban ir con su otra hermana, Teresa, a cenar. Veían películas mexicanas, del llamado Cine de Oro. Cuando aparecía un cándido beso en pantalla, Gil, hombre alto, robusto, de brazos largos, los agachaba de inmediato, les bajaba la cabeza diciéndoles: “ahorita no vean eso, mis hijos”.

### Películas prohibidas

Decir pornografía parecía distante, algo sucio, propio del desenfreno, el libertinaje, el pecado. Sin importar la clasificación, los senos, el pubis, un cuerpo ni siquiera desnudo, ataviado con lencería, era suficiente para darle naturaleza de *prohibida* a cualquier cinta, con la advertencia o recomendación –según la intención del emisor– al decir: “esa película es prohibida”. El verbo *ser*, presente de indicativo, resulta sinónimo

del verbo *estar*, mismo tiempo; por lo tanto, la película *está* prohibida para que la veas, es decir, *está* a tu alcance siempre y cuando cumplas con la categoría de *sólo adultos* porque *es prohibida*.

La señora Mica les decía: “no se vayan a meter a ver la película, porque es prohibida”. Y ese fruto que alimenta la curiosidad, a más de uno hizo entrar a ver pero siempre salían jalados de las orejas, con su buena regañada: “no te dije que es prohibida, hija (o hijo) de tu tal por cual”.

Don Jorge comenzó a proyectar cintas eróticas, y otras más de pornografía suave, que conseguía en Guadalajara. En aquel tiempo no había filmes de ese tipo al alcance de las mayorías, poca gente las veía. Hasta que llegaron las videocasetas. El formato VHS provocó un declive en los cines, la gente prefería estar en su casa, y por supuesto,



ofrecía discrecionalidad en el consumo.

El cierre definitivo de las salas de proyección parecía inminente, pero volvieron a ser espacio de recreación, un buen motivo para salir de casa e *ir al cine*. Así fue como don Jorge fue adquiriendo películas sobre demanda, como fueron las de *Emmanuelle*. Iban parejas a verlas, y le agradecían a don Jorge, en corto, por cuánto la vida íntima de varios matrimonios había mejorado. Tuvo una función exclusiva para damas, previa a la del público en general, sólo adultos. Algo que no puede faltar, es la simpática comunidad de hombres y mujeres defensores de la moral y las buenas costumbres que pidieron la clausura del Reforma.

### Intermedio para una breve descripción

*Ella camina despacio, ha entrado al recinto de la masajista. Busca suplirla sin que él se dé cuenta, quiere sorprender al hombre como está, recostado, con una toalla pequeña cubriéndole los ojos. Los tacones de la mujer furtiva, apenas notorios, no conceden delatarla. Ella le pide con señas a la tailandesa sentada de frente en las piernas del hombre, que entregue la navaja de afeitar y se marche.*

*Ella suelta su bolsa en cualquier parte, recoge un poco el vestido y se sienta en el regazo de él. Empieza a rasurarlo con cuidado, rozándolo con la hoja simula pinceladas frente al lienzo. La música ronda tenue, es un solo de piano. Ella retira la navaja, toma una toalla y limpia la piel donde rasura, pero además planta un beso delicado, casi pueril, y sigue otro beso. Se deleita en la travesura.*

*Hablan en francés. Todavía no la reconoce. Ella le masajea el pecho y hurga en la bragueta del pantalón. Queda al descubierto el ceñido liguero blanco, acapara nuestra mirada. La tailandesa no se había retirado, a un metro escaso los mira tocarse por debajo de la ropa. Cae la toalla de los ojos del hombre. La reconoce, sonríen, conversan acariciándose más. (Escena de la película *Emmanuelle 2*, proyectada el 22 de julio de 1980).*

Eso mantuvo el cine a flote, siguió abierto. A la ciudad llegó una compañía ofreciéndole a don Jorge la renta del cine por diez años, con la promesa de remodelarlo. Firmaron el convenio por una década. La remodelación fue hecha pero a los cinco años sorprendió la clausura. Se fueron de Colima llevándose aparatos de proyección. Don Jorge tuvo que pelear jurídicamente su equipo. Fue desgastante aunque resultó a favor del comalteco.

A mediados de los 80's cerró en definitiva el cine Reforma, la última función pasó desapercibida.

### El deceso

"Me dicen que tu papá está malo". Gina Rocha vive en Villa de Álvarez; ese día miércoles por la mañana, recibió una llamada telefónica y fue por él a Comala para llevarlo al Seguro. Les habló a sus hermanas para ver quién podía quedarse con él después de las doce del día, ya que ella estaba programada para una cirugía menor. Don Jorge había perdido la vista temporalmente. A sus 92 años, hacía de comer para él y sus amigos; al día siguiente, el jueves, iba a preparar caldo de res.

—No veo nada.

—Véngase, con cuidado.

Lo subió al vehículo. En el semáforo de la glorieta de los perritos, le dijo a su hija:

—Creo que me dio un infarto.

—¿Le oprime el pecho? ¿Le duele el brazo? ¿Ha tenido vómito, diarrea...?

—¿Por qué estás parada?

—Estamos en semáforo.

—¡Ah! Como que ya empiezo a ver tantito.



Fachada actual de lo que fue el cine Reforma. Foto de Jesús Adín Valencia.

no mostró mejoría, no despertó, estuvo internado viernes, sábado y domingo. Murió el lunes 23 de marzo de 2020 a la edad de 92 años.

Él tenía una caja mortuoria, una especie de sarcófago mandado hacer con un carpintero. Lo tenía en su casa, a la vista de todos, cumplía de la función de una cantinera de madera. Así lo quiso. Colocó entrepaños para los vinos. La señora Mica tenía la suya, su propia caja también, pero ella le puso sábanas y toallas. Ambos ataúdes siempre estuvieron en la sala. Don Jorge Rocha fue cremado y enterrado con reserva y sin mucha concurrencia por la pandemia.

### Contar el final

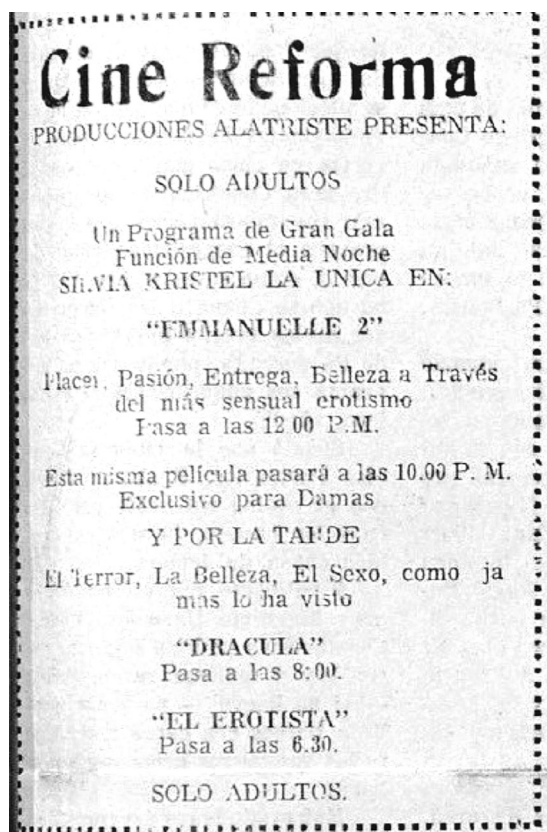
Cuentan que alguien a punto de morir puede ver su vida entera, en un *flashback* vertiginoso ve pasar la vida ante sus ojos. Pero la secuencia de imágenes, nos dice la historia de la humanidad, puede proyectarse al espectador no al filo de la muerte, sino en cualquier momento, profetizándose la hora suprema. Y puede suceder durante la escritura de un poema, como sucedió a César Vallejo en el soneto *Piedra blanca sobre piedra negra*<sup>1</sup>, o en el velorio de un ser querido. Qué necedad la de contar el final. En enero, los Rocha hicieron su tradicional *rochada*. Gil Rocha (el papá que agachaba al cabeza de sus hijos en escenas de besos), no fue, estaba reposando tras una cirugía. Ese día lo internaron de emergencia. La *rochada* fue un sábado, él salió del hospital el jueves y murió el domingo. La señora Teresa Rocha (propietaria de la cenaduría enfrente del Reforma) murió en febrero, a menos de un mes del deceso de su hermano Gil. Ante la muerte de los hermanos, Jorge Rocha dijo en el velorio de ella:

—Ya nada más quedo yo; pero me voy el mes que entra, en marzo me toca.

Jorge tenía proyectado escribir sus memorias, el título ya lo tenía, algo festivo; incluso grabó algunos audios que esperamos pronto salgan a la luz. Parafraseando a José Gorostiza, J. Natividad Rocha Contreras, don Jorge, supo vivir —igual a la composición de un *Rocha's special*— lleno de sí, ahito de espíritu absorto, lo justo, en el placer de los sentidos.

Fin.

*\*Viñeta ganadora del segundo lugar del Premio Estatal de Viñetas Manuel Sánchez Silva 2020*



Cartelera del cine Reforma. Fuente: Hemeroteca de Diario de Colima.

<sup>1</sup> Me moriré en París con aguacero, / un día del cual tengo ya el recuerdo. Me moriré en París -y no me corro- /tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.



DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

# Lo que contaban de Colima

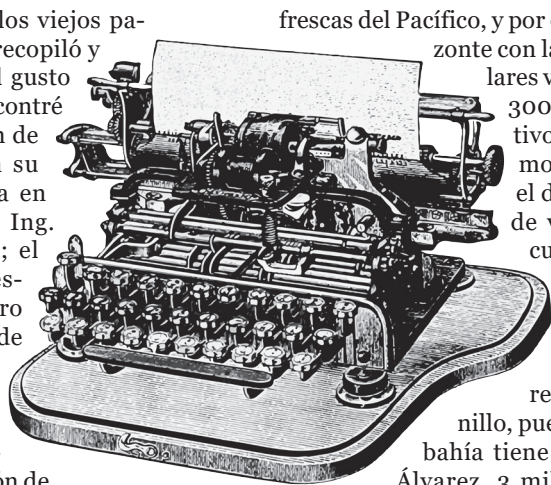
Carlos Caco Ceballos Silva

**V**erano 1995. Entre los viejos papeles que mi papá recopiló y que yo he tenido el gusto de hojearlos, me encontré con una copia de una relación de tres extranjeros que narran su viaje en el estado de Colima en 1909. Ellos eran los señores Ing. Armando Bonetti, de Roma; el Ing. Químico Arturo Vaucresson, de Zurich, y Adolfo Bollero de Milán, quienes viajaron de Zapotlán a Colima y narran su viaje platicando que el trayecto es una serie interminable de cosas bellas y lindos paisajes, especialmente de la estación de Tuxpan hacia Colima.

Comentan que tanto a la derecha como a la izquierda es una sucesión de montañas y barrancas cubiertas de lujuriente vegetación, el río Tuxpan sigue por un buen trecho la vía del ferrocarril, serpenteando entre las rocas y peñascos de las montañas, y en las laderas de poca inclinación y en los pequeños vallecitos se veían muchos hermosos ejemplares de ganado que pastaban bajo un sol radiante y en una paz idílica, ni siquiera perturbada por los resoplidos de la locomotora, que más que jalaba, detenía nuestro convoy, pues desde Zapotlán el camino era de puro bajar. En este tramo entramos y salimos por trece túneles y varios puentes que cubrían unas barrancas, en el que se veía en el fondo el fresco y rugiente río Tuxpan o de El Naranjo. Después de alrededor de tres horas de caminar desde Zapotlán, como a las seis de la tarde llegamos a Colima.

Fue para nosotros una verdadera sorpresa al encontrarnos una pequeña, bonita y hermosa ciudad, la que posiblemente por estar aislada de los grandes centros de población nos daba otra idea de la linda Colima, y ahora de seguro podemos decir que esta es una de las más bonitas poblaciones tropicales de México; su altitud, según el observatorio del seminario, es de 504 mts. sobre el nivel del mar. Todas sus casas están bien pintadas, muchas de ellas en estilo sencillo y gracioso, las calles empedradas con maravillosa perfección y muy lindas se ven por el zacatito verde que, además de afirmar el empedrado, le da un tinte de hermosa sencillez; la limpieza es general, diario por las tardes todas las mujeres barren y riegan el frente de sus casas y el carácter franco de sus habitantes nos ha causado una impresión agradabilísima.

Colima es la capital del pequeño estado homónimo, cuenta con unos 25 mil habitantes la ciudad y aproximadamente con 77 mil todo el estado, el cual es bañado por el sur por las aguas limpias, verdes y



frescas del Pacífico, y por el norte se hermosea el horizonte con la mole de los dos espectaculares volcanes: el Nevado, de 4 mil 300 mts., que permanece inactivo pareciendo una verdadera montaña rematada en pico, y el de Fuego, que nos dicen que de vez en vez derrama lava y cuando lo hace por las noches estrelladas se ve el cráter circulado hermosamente de fuego. Muy pocos son los centros de población de relativa importancia: Manzanillo, puerto con una grande y bonita bahía tiene 2 mil habitantes; Villa de Álvarez, 3 mil; Comala, con 2 mil 500; San Jerónimo, con 2 mil aproximadamente, y Tecomán, con alrededor de 2 mil. Todos los demás son aldeas y rancherías sembrados cual macizos de flores a lo largo y ancho del jardín colimense.

El clima por lo general es cálido soportante, muy caluroso en la costa y templado en la parte norte. La sanidad pública es mejor que en otros estados, con menos mortalidad y las tablas demográficas acusan un porcentual inferior a la del Distrito Federal. La malaria o paludismo es endémica, pero en la ciudad no reviste forma aguda, no así las pulmonías y enfermedades digestivas que sí hacen muchas víctimas, que en gran parte se debe a imprudencias al comer y al abuso de las frutas que por todos lados se ven en los diferentes árboles que en cada estación se cargan de fruta.

Entre los extranjeros que viven aquí, se ve que disfrutan de buena salud y que se debe, según me platican, a que son parcos en comer y en beber bebidas alcohólicas. Raras son las epidemias, nos dicen que en 1885 una embarcación que arribó a Manzanillo trajo el contagio de la fiebre amarilla, que sí causó muchas víctimas, pero que afortunadamente ya no ha reaparecido.

El agua potable de Colima es buena y procede de manantiales que están al norte de la ciudad, aguadores con sus cántaros de barro acomodados en rejillas de manera recorren todas las calles entregando el agua que se conserva siempre fresca, y las gentes de la parte sur se surten del agua del río de Colima que nace en la vertiente del Nevado y precisamente en el sur de la ciudad, y a orillas del mismo río, agricultores chinos atienden florecientes hortalizas regadas por agua que sacan de pozos cercanos al río.

Dios mediante, el próximo domingo continuaré escribiendo el relato de estos tres europeos que tan bonito nos cuentan algo del Colima de los años diez.

## En medio de la tormenta pies descalzos

Norma Navarrete

Cuando llueve muy a menudo

Te recuerdo.

Las aves lo saben.

Saben que tu sonrisa, tus ojos

Son el filo de las olas que se encrespan.

Y nunca desaparecen.

Al momento que escribo

Tengo una grabadora en mi voz

Para no dejar pasar este momento

En que te cautivé en mis sueños.

Te vi, pero tu pelo era de otro color.

Eras más joven y me escribías cartas.

Sonreías, queríamos ir juntos al mar

Pero la pandemia no nos dejaba.

Ahora sé, estamos lejos a la distancia.

He olvidado tú número de teléfono a propósito.

No puedo llamarte, pero sí puedo cerrar los ojos

Y verte y escucharte.

Las aves vuelan después de una tormenta.

Nosotros pasamos muchas tormentas juntos.

Corrimos, jugamos, éramos casi niños.

Ahora, todos nuestros recuerdos están cautivos.

Formados, ilesos, descubiertos, en una playa inmensa

Donde caminamos, pero no sabemos por qué.

Quizá, un día nos volvamos a encontrar

Puede ser un verano.

Quizá, tengamos los ojos cansados.

El pelo gris, recuerdo que tú ya usabas lentes a los 40.

Yo, dentro de poco los usaré...

Mi pelo es más delgado,

No tengo más arañas en el cabello.

Pero tengo la incertidumbre,

De que cuando te vea, no sabré

Dónde mirar, para no ver tus ojos,

Para no sonreírte.

Para no decirte que te he extrañado mucho.

Podremos correr juntos en medio de una tormenta

Pero esta vez lo haremos con los pies descalzos.

Acompañados de muchos niños y pájaros.

Que nos gritan al oído:

Bienvenidos de nuevo.